

3

La creación misma entera se estremece ante tu gloria, seas derramando así ¡oh Señor Bendito! cuento de mi Señor es recordado, cuento de su mirada sante es requerido para apaciguar a sus criaturas, para darles un poco de ese aliento que fuera en una forma semejante a ese sopló que diste con la existencia misma en el inicio que permitiste de sus vidas ¡oh Bendito Jehová! si ciertamente es conveniente a tu sabiduría escucha a tu pueblo clamar para compadecer de sus cuitas, de sus penurias, de sus aflicciones, podrás ¡oh Divino Señor! compadecer, podrás por un momento más aguardar antes de hacer caer el peso de tu ley y tu justicia, por una oportunidad más para tus hijos, por una más de tus miradas compasivas que hagan estremecer de sus conciencias, que hagan vibrar de nuevo esos corazones entumecidos por la maldad que los envuelve, adormecidos por el placer que han degustado, pero que ahora sean salvos ante tu poder omnímodo y perfecto que les libre y les lleve nuevamente hacia ese camino de tu gracia en donde puedan renovar sus pensamientos.

Amén

¡Altísimo Señor! ¡Padre Bendito! eres Señor la caridad divina de tu gracia, eres la esencia misma de tu espíritu que grandioso, triunfante, muestra su pureza y lo mismo viajas entre las multitudes que se cobijan a la par de tu ternura, que eres capaz de prodigarla a tus hijos, a tus amadas criaturas por quienes has sido y fuiste capaz de enviar al mundo la Imagen misma de tu Divino Hijo, Sanfre permitiste que fluyeras como el precio de esas iniquidades ¡oh Bendito Jehová! ¡oh Santo Uno Eterno Redentor por Quien todo fue hecho! una vez más seas llenando de tu gracia estos espacios que llevan hacia todas tus criaturas el potencial preciso y necesario en enseñanza, en el conocimiento claro, único y perfecto de cuanto Tú demandas en conducta, de cuanto requieres sin excusa, para que conocido una vez más y reiterado, tengan así una nueva oportunidad de alcanzar la salvación eterna y poder reposar en algún momento en el portal de tu misericordia.

RUBÉN

Engrandeced aun más ese prodigo que renueva vuestras oraciones con la bendita entrega de vuestra alma, cuando se eleva vertiginosamente y sabe depositarse así a las plantas del Bendito Creador, para mostrarle cuánta es de cierto y en verdad esa ternura conque le hacéis entrega de esas súplicas, de esos clamores, de esos padecimientos que a otros afligen, que a otros infringen penas y dolores agobiantes o que lastiman tan profundamente sus materias, sus almas, sus cuerpos corpóreos en esas luchas tan constantes por su recuperación, por ese alivio, de cuanto ahora se es llevando, a cambio de una tregua más de su existencia, a cambio de un tiempo más que les concedas ¡oh mi Señor! es así que verdaderamente mi Señor escucha de esos ruegos y atiende cuanto es posible esos requerimientos, esas demandas, cuando en verdad le son llegando con la limpidez del alma requerida, con la absoluta limpieza que no re-viste otro interés que no sea el beneficio para otros, la ayuda que cada vez se está necesitando y os digo que ciertamente es necesario que a ello os avoquéis con mayor fuerza, con mayor empeño aun, pues vienen tiempos en que ante esa maldad que ahora se cierne muy a pesar de cuanto esté ocurriendo, tendrás mayor necesidad de dar la mano, tendrás mayores motivos para incentivar ese bendito amor en Cristo, que más que nunca ha de ser alimentado con la fe vuestra y el propósito de ser y haceros más cercanos a Él en las acciones y en su propósito limpio y verdadero.

ISAÍAS

Tened así en cuenta que a más os prodiguéis en el esfuerzo, a más multipliquéis vuestras acciones, mayores os serán los beneficios no únicamente los que asumáis de los prodigios que podáis alcanzar en vuestros hermanos en el acercamiento, en la fe, en el recogimiento, seréis como canal de sanación de esas criaturas que encomendadas con amor hacia ese Padre, que llevadas sean las súplicas vuestras de sus cuitas, podréis también llevar el beneficio de vuestro mejoramiento personal, de vuestro reconocimiento ante ese Padre, que no escatimará esfuerzo alguno para contrarrestar vuestras penurias con ese mismo amor, con esa entrega que multiplicada por la misericordia, seáis llevando con compasión para los otros.

SABÁS